

Claros varones de antaño!
 ¡Tornad, por Dios, á Castilla
 para castigo y mancilla
 de los felones de ogaño.

Que de este oscuro rebaño
 no quede huella en la lid...
 ¡Claros varones, venid,
 barred con vuestras espadas
 las turbas afrancesadas
 que han dado por muerto al Cid!



Que con viva exaltación
 la vieja Musa española
 cobre una nueva aureola
 de peregrina invención,
 y que su honrada canción
 sea en Castilla, como antes,
 regocijo de estudiantes,
 semilla de romanceros,
 y escuela de caballeros
 y alivio de caminantes.

CANTIGA DE OTOÑO



CANTIGA DE OTOÑO

Cuán triste y dolorido,
Cuán tarde, Amor, á mi heredad vinistet
Hallábame dormido;
el corazón me heriste:
la fuente de las lágrimas abriste.

Venías tan callando...
Tomaste el corazón tan blandamente
que me rendí, soñando
con escondida fuente
que el alma me bañaba dulcemente.

¡Oh viva sed de amores!
¿Dónde están los esquivos manantiales
que calman los ardores
de estos divinos males,
de estas febriles ansias inmortales?

¡Tengo una sed, Dios mío!
 Más se despierta cuanto más se bebe;
 para esta sed no hay río
 que agua bastante lleve,
 ni fríos pozos de cuajada nieve...

¡Tristeza vespertina
 que con viejas canciones me arrebatas!
 ¡Ay de la mandolina
 que en suaves caminatas,
 acompañó mis dulces serenatas!

¡Oh fruto sazonado
 del árbol de la vida, hermoso y fuerte!
 Apenas te he gustado:
 sólo encontré al morderte
 el sabor de ceniza de la muerte.

Amor á lo divino
 con todas las angustias de lo humano;
 secreto peregrino:
 ante tu oscuro arcano
 arde mi corazón, tiembla mi mano.

¿Por qué no envejeciste
 tú también, corazón? ¿Por qué guardaste
 la lumbre y te dormiste?
 ¿Por qué no despertaste
 y las ascuas aún vivas no apagaste?

¿Por qué las ardorosas
 fiebres de amor infundes en mis venas,
 cuando las puras rosas
 de mis noches serenas
 se han tornado en heladas azucenas?

No de los claros ojos
 que, con dulce mirar, al buen Cetina
 dieron tantos enojos,
 la lumbre peregrina
 el alma y los sentidos me ilumina.

Ojos negros, gitanos,
 profundos como abismos del infierno;
 maliciosos, tiranos,
 á mi precoz invierno
 con fuego abrasan que parece eterno.

Dejé una noche abierta
 —sin ver á estos ladrones que pasaron—
 del corazón la puerta,
 y, entonces, penetraron,
 y hallando sola el alma la robaron...

Al nacer la mañana,
 por aliviar mi pena y mi fatiga,
 me asomé á la ventana:
 guiando una cuadriga
 pasó el Amor cantando su cantiga...

Aun siento de sus labios
en los míos la ardiente quemadura;
que, inocentes y sabios,
con su viva dulzura
semilla me dejaron de locura.

Mas ya no tengo el brío
de la pasada mocedad; es tarde
para el amor. ¡Dios mío!
Ante su bravo alarde
tiembla de miedo el ánima cobarde.

Es tarde y tengo frío...
La noche llega y sus finieblas vierte;
no veo en torno mío
más que tristeza inerte,
semblantes y retratos de la muerte...



LA MUSA TRISTE



LA MUSA TRISTE

Así te quiero! Cuanto más llorosa
pareces más hermosa...
Tiene una claridad más exquisita
la estampa de la Mater Dolorosa
que el mármol de la Venus Afrodita.

Luce más la azucena en el follaje,
salpicada del llanto del rocío,
y es más fértil y espléndido el paisaje
cuando lo baña caudaloso río.

¡Dolor: no eres un mal! ¡Oh, no lo eres
para el alma profunda; los pesares
guardan en su raíz hondos placeres
y escondidos manjares!

La abeja del amor liba en las flores
de todos los placeres y dolores
y hace miel con los jugos más diversos:
quiero endulzar, ¡oh, amor de mis amores,
con la miel de tus lágrimas mis versos!

¡Oh lágrimas, oh perlas,
que ardientes brotan y resbalan frías
por tu rostro gentil. ¡Quiero beberlas
mezcladas con las mías!

De tu vida pasada
cuéntame la tragedia dolorosa...
Mas, no me digas nada:
para saber que fuiste desgraciada
bástame con saber que eres hermosa.

¡Ven, dueño mío: que la luz divina
con que tus ojos al llorar revistes
resplandezca en tu frente peregrina...
que el amor como oscura golondrina,
ponga su nido en nuestras almas tristes!

Verás qué nuevo encanto
tiene el amor con el sabor del llanto;
qué vivos embelesos
las lágrimas sorbidas por los besos;
qué penetrantes gozos
las caricias después de los sollozos...

Verás con cuanta luz la Poesía
brota de nuestros místicos amores,
llena de celestial melancolía,
de lágrimas y flores.

Ave inmortal que al presentir la aurora,
de sus propias cenizas se levanta;
musa triste y valiente y soñadora,
que parece que canta cuando llora,
que parece que llora cuando canta...

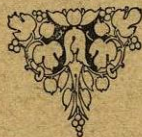
Canta y llora también, tú que supiste
resucitar de tu sepulcro austero...
Mas yo tu llanto á tu canción prefiero;
te quiero más desde que sé que fuiste
desventurada como yo... ¡Te quiero
por hermosa y por triste!

Ven á mis brazos, Reina: Reina eres
porque el dolor te puso una corona.
¿Con lágrimas me dices que me quieres?
¡Qué exquisitos serán nuestros placeres
si la sal de tu llanto los sazonal

De tus tragedias en la abierta herida
yo he bebido un licor áspero y fuerte
que á ternuras inmensas me convida;
rojo licor que es sangre de la vida,
jugo sutil, que es opio de la muerte...

Morirme de tu amor y de tus penas
en un instante de embriaguez ansío,
y sellar con la sangre de mis venas
este lazo inmortal, estas cadenas
con que se ataron tu dolor y el mío.

¡Llora, mi bien! Que cuanto más llorosa
pareces más hermosa...
Tiene una claridad más exquisita
la estampa de la Mater Dolorosa
que el mármol de la Venus Afrodita.



CONFITEOR...



CONFITEOR...

Si el dolor de un pecador
halla gracia en tus estrados,
¡misericordia, Señor!
Perdóname mis pecados,
que son pecados de amor.

Sediento de algo inmortal,
caí de amor en la red,
sentí en mi boca un raudal
¿y quién no apaga la sed
á orillas del manantial?

¡Ay de mí! Todo lo dí;
ya véis que mío no soy
pues vivo fuera de mí,
cautivo del frenesí
en que abrasándome estoy.

Dióme amor el don divino
de las lágrimas, el vino
embriagador de sus penas,
y encadenó mi destino
con dulcísimas cadenas.

Amor que sabe á dolor
y se complace en llorar,
no es un amor pecador...
¡el llanto sabe lavar
todas las culpas de amor!

Ser poeta es ser un niño
y es vivir siempre engañado,
cautivo y enamorado
por la ilusión de un cariño
que es bello porque es soñado.

Tal fué mi culpa: ambición
de un sueño, de una ilusión;
miré en el cielo una estrella,
puse los ojos en ella
y se me fué el corazón.

¡Tan alto quise volar!
¡Ya el sol por suyo me toma!
¿Quién se atreve á castigar
á enamorada paloma
que huye de su palomar?

Y ¿quién esta inclinación
infundióme y este aliento
que me abrasa el corazón?
¡Pecados del sentimiento
pecados del cielo son!

Sediento de lo inmortal,
mis labios pego al raudal
de aguas ardientes, y ved
que á orillas del manantial
me estoy muriendo de sed.

¡Oh refinada tortura!
¡Dolencia divina y rara
del espíritu! ¡Ternura
violenta que me prepara
tálamo en la sepultura!

.....

Puesto que amor es dolor
y el dolor halla abogados
en tu tribunal, Señor,
perdóname mis pecados,
que son pecados de amor...



MADRIGALES